



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

INFORME DE CIERRE

ESPECIALIZACIÓN EN GESTIÓN DE INICIATIVAS
ECONÓMICAS COLABORATIVAS Y ECONOMÍA SOCIAL EN
CENTROAMÉRICA (INICIA)



Tabla de contenido

1. Código del proyecto	2
2. Título del proyecto	2
3. Autores y direcciones	2
4. Resumen del proyecto	3
5. Introducción.....	3
5.1. Objetivos del Proyecto INICIA	4
5.1.1. OBJETIVO GENERAL	4
5.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	4
5.2. El consorcio: sobre las Instituciones socias	5
6. Marco teórico.....	6
6.1. Transformaciones socioeconómicas contemporáneas y sus impactos en el resurgimiento de las prácticas en ESS.....	6
6.1.1. Globalización y crisis, sus efectos sobre la dinámica del trabajo y el territorio	6
6.1.2. Algunas respuestas desde la ESS	8
6.2. Conceptos básicos en Economía Social y Solidaria	9
6.2.1. 1.2.1 Hacia una caracterización inicial de la ESS	9
6.3. Introducción a las dimensiones plurales de la ESS: empírica, simbólica y política	11
6.4. Diversidad de experiencias y trayectorias de la ESS.....	11
6.5. Antecedentes y legislación en Centroamérica sobre cooperativas	13
Metodología.....	14
Resultados.....	16
Conclusiones.....	17
Anexos No.1	20

1. Código del proyecto

Código asignado por el ente financiador: 598691-EPP-1-2018-1-CR-EPPKA2-CBHE-JP;
Código presupuestario interno: 5402-1381-6101.

2. Título del proyecto

Especialización en Gestión de Iniciativas Económicas Colaborativas y Economía Social en Centroamérica (INICIA).

Palabras clave: economía social solidaria, economía colaborativa, oferta académica, educación superior

3. Autores y direcciones

La coordinadora del proyecto: Paula Arzadun (Escuela de Administración de Empresas)

Otros investigadores que participaron: Rytha Picado; Alejandro Masis; Karla Tames

El proyecto INICIA se desarrolló en conjunto con 14 instituciones en América Latina y conto con la participación de 51 profesores. Este consorcio estuvo formado por las siguientes universidades:

TEC Instituto Tecnológico de Costa Rica	COSTA RICA
UTN Universidad Técnica Nacional	COSTA RICA
UNAM Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua - Managua	NICARAGUA
UAM Universidad Americana	NICARAGUA
UP Universidad de Panamá	PANAMÁ
ISAE Universidad	PANAMÁ
URL Universidad Rafael Landívar	GUATEMALA
UVG Universidad del Valle de Guatemala	GUATEMALA
UNITEC Universidad Tecnológica Centroamericana	HONDURAS
UNAH Universidad Autónoma Nacional de Honduras	HONDURAS
UES Universidad de El Salvador	EL SALVADOR
UCA Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	EL SALVADOR
CSUCA Consejo Superior Universitario Centroamericano	GUATEMALA

UNQ Universidad Nacional de Quilmes	ARGENTINA
UNM Universidad Nacional de Moreno	ARGENTINA
UCM Universidad Complutense de Madrid	ESPAÑA
DINAMIA S.Coop	ESPAÑA
ESCP Europe	FRANCIA
IPVC Instituto Politécnico de Viana do Castelo	PORTUGAL

4. Resumen del proyecto

El proyecto INICIA empezó en enero del año 2019 y terminó en abril del 2021. Este proyecto tuvo sus inicios en el Instituto Tecnológico de Costa Rica y con el apoyo del programa Erasmus+ se expandió al consorcio, en el cual estuvieron más de 14 universidades de América Latina.

En el anexo No.1 se encuentra un documento llamado FINAL REPORT, el cual cuenta con toda la información del proyecto. Mas específicamente para este apartado de resumen se debe revisar la página número 5 del documento. Este anexo permite obtener información detallada del proyecto, acerca de actividades, resultados, presupuestos y participantes.

5. Introducción

Los resultados principales del proyecto INICIA se enlistan a continuación

El proyecto INICIA, aprobado y financiado en el marco del Programa ERASMUS+, Higher Education – International Capacity Building, surge con el objetivo inicial de contribuir a la adaptación curricular de Universidades centroamericanas, en relación a las nuevas formas de organización económica vinculadas a la Economía Social y Solidaria y la Economía Colaborativa, con el fin de mejorar las competencias de sus recursos humanos y prepararlos para enfrentar los desafíos de estos nuevos modelos económicos.

El proyecto se enmarca en la prioridad señalada por el Programa Erasmus+, concretamente en *Capacity Building in the field of Higher Education – CBHE*, para 2018 para América Latina y el Caribe: Desarrollo Curricular en el ámbito de Negocios y Administración (Business and Administration). Se dirige al desarrollo de nuevo currículum en la materia en los países beneficiarios participantes, que ha sido señalada de interés prioritario por parte de las Universidades en el marco de los estudios en gestión empresarial.

En esta marco, el proyecto se propuso generar una propuesta de formación en materia de Economía Social, Solidaria y Colaborativa, con la participación de universidades y entidades académicas de Argentina, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua, Panamá, España, Francia y Portugal, triangulando conocimientos y transferencia académica

entre la Unión Europea, Argentina y Centroamérica, para generar colectivamente nuevos contenidos curriculares en la materia que puedan ser de utilidad para las entidades socias, de acuerdo a las nuevas condiciones económicas y tecnológicas del mundo actual.

El proyecto INICIA se propuso inicialmente una duración de 24 meses; del 15 de Enero de 2019 al 15 de Enero de 2021, prorrogandose 3 meses, dado el contexto de pandemia producto del Covid-19 y las adaptaciones requeridas, curriculares y de dictado, en los países participantes.

Durante el año 2019 se diseñó en forma colaborativa el trayecto formativo, denominado Especialización en «Gestión de Iniciativas Económicas Colaborativas y Economía Social Solidaria», de 900 horas de duración estructurado en 6 módulos, para garantizar la adquisición de competencias necesarias para crear, gestionar, innovar y liderar empresas vinculadas a la Economía Social, Solidaria y Colaborativa.

En el 2020 se dictó la propuesta de formación en 14 Universidades participantes del Consorcio (12 Centroamericanas y 2 argentinas), entre el 01 de febrero y el 30 de noviembre, con un total de 420 estudiantes formados, 28 docentes impartiendo la formación y 14 currículas incorporando nuevos conocimientos en ESS y Economía Colaborativa.

5.1. Objetivos del Proyecto INICIA

5.1.1. OBJETIVO GENERAL

- Contribuir a la adaptación curricular de las Universidades centroamericanas, en relación a las nuevas formas de organización económica vinculadas a la Economía Social y Solidaria y la Economía Colaborativa, con el fin de mejorar las competencias de sus recursos humanos y prepararlos para enfrentar los desafíos de estos nuevos modelos económicos.

5.1.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Reforzar la cooperación de Universidades de diferentes regiones (Centroamérica, América del Sur y Europa) mediante la triangulación de conocimiento y transferencia de experiencia académica, con el fin de poder generar colectivamente nuevos contenidos curriculares que respondan a los desafíos que suponen los nuevos modelos empresariales que surgen en el marco de la Economía Social, Solidaria y Colaborativa.

2. Diseñar y desarrollar un Curso de Especialización en Gestión de Iniciativas Económicas Colaborativas y Economía Social, que articulado de forma modular, incorpore los contenidos académicos necesarios para garantizar la adquisición de las competencias necesarias para crear, desarrollar, gestionar, investigar, innovar y liderar empresas vinculadas a la Economía Social, Solidaria y Colaborativa.
3. Capacitar y entrenar 28 profesores-as de las Universidades de los países socios, con el fin de garantizar la sostenibilidad del Curso de Especialización, poniendo especial énfasis en la incorporación de nuevos enfoques pedagógicos, tecnológicos y de impacto socio-comunitario.
4. Impartir de forma piloto una primera edición del Curso de Especialización en 14 Universidades, con el fin de capacitar un total de 420 estudiantes -30 alumnos/as por universidad-, garantizando la acreditación oficial por parte de las Universidades. El curso incluirá la creación de una iniciativa económica virtual innovadora de ESS, que servirá para el desarrollo de prácticas de los alumnos y alumnas.
5. Evaluar y transferir la experiencia académica con el fin de difundir los nuevos contenidos curriculares y establecer convenios y colaboraciones entre Universidades de las tres regiones (Centroamérica, América del Sur y Europa).

5.2. El consorcio: sobre las Instituciones socias

Como se mencionó, el proyecto INICIA constituye un Consorcio formado por 19 socios y coordinado por la Escuela de Administración de Empresas junto con la Dirección de Cooperación del Tecnológico de Costa Rica (TEC). Entre los socios está el Consejo Superior Universitario Centroamericano y en cada país las siguientes instituciones, a) Costa Rica: Tecnológico de Costa Rica y Universidad Tecnológica Nacional; b) Argentina: Universidad Nacional de Quilmes y Universidad Nacional de Moreno; c) El Salvador: Universidad de El Salvador y Universidad Centroamericana José Simón Caña; d) España: Universidad Complutense de Madrid y DINAMIA S. COOP; d) Francia: ESCP Europe Business School; e) Guatemala: Universidad Rafael Landívar y Universidad del Valle de Guatemala; g) Honduras: Universidad Tecnológica Centroamericana y Universidad Autónoma Nacional de Honduras; h) Nicaragua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – Managua y Universidad Americana; i) Panamá: Universidad de Panamá e Instituto Superior de Administración y Educación; j) Portugal: Instituto Politécnico de Viana do Castelo.

En este marco, la triangulación de conocimientos entre las Universidades participantes ha permitido generar una propuesta de formación integral y de calidad, poniendo en diálogo las trayectorias previas del Consorcio así como los debates y reflexiones que se dieron en el marco de su conformación. En relación a este último punto, el proyecto generó distintas instancias de encuentro que permitieron conformar y consolidar la comunidad de aprendizaje INICIA así como intercambiar experiencias, concepciones y saberes de los países participantes.

Respecto a las trayectorias previas, las universidades e instituciones pertenecientes a la Unión Europea han avanzado en la producción de contenidos formativos de nivel universitario para

desarrollar ofertas de formación como cursos de especialización, postgrados y másteres sobre Economía Social y Solidaria, Gestión de Entidades No Lucrativas y Economía Colaborativa. Argentina tiene una amplia trayectoria en el diseño de ofertas de grado y posgrado en relación a la gestión de empresas de la Economía Social y las iniciativas comunitarias. Asimismo, estas universidades argentinas presentan proyectos de extensión con un fuerte anclaje territorial, lo que ha permitido a su vez tomar estas experiencias para identificar puentes y alianzas entre el trayecto formativo propuesto y las experiencias locales de Economía Social y Colaborativa de los países participantes.

6. Marco teórico

6.1. Transformaciones socioeconómicas contemporáneas y sus impactos en el resurgimiento de las prácticas en ESS

6.1.1. Globalización y crisis, sus efectos sobre la dinámica del trabajo y el territorio

La ESS constituye un campo socioeconómico, simbólico y político en plena expansión en las últimas décadas, como amplia respuesta social ante el cambio trascendental de época que, en términos de reordenamiento socioeconómico y político, está viviendo el mundo desde fines del siglo XX. En particular nos referimos al proceso de globalización económica y sus efectos sobre los acuerdos sociales y reglas institucionales que constituyeron la matriz del modelo de desarrollo de posguerra, “...llámese *modelo fordista* desde el punto de vista del régimen productivo de acumulación, *Estado del Bienestar* desde la perspectiva de las políticas públicas y acción estatal, o *sociedad salarial* desde el punto de vista de la cuestión social moderna” (Pastore, 2010: 49).

En este punto resulta interesante retomar los aportes del economista y politólogo alemán Joachim Hirsch (1999), quien caracteriza al *modelo fordista* como una estrategia de acumulación basada en la producción en masa, que encontraba su realización a partir de la ampliación del mercado interno, estimulado por el consumo de la clase trabajadora, integrada en este modo de acumulación a partir del pleno empleo y derechos laborales adquiridos.

El reconocimiento de los sindicatos y la expansión del Estado de Bienestar en cuanto actor económico y garante de derechos sociales complementaban este *modo de acumulación fordista*. Con sus matices y singularidades, este modelo se expandió en los países centrales en las tres décadas posteriores a la segunda guerra mundial, y si bien no alcanzó un desarrollo similar en la periferia, marcó la impronta general de los debates y políticas del desarrollo del mundo occidental en dicho período. En particular, algunos países latinoamericanos llevaron adelante estrategias de sustitución de importaciones, logrando cierto nivel de industrialización, principalmente en Argentina, Brasil y México. Asimismo, en algunos de estos casos y otros países de la región se proyectaba una sociedad relativamente integrada en torno al empleo asalariado, con una distribución más equitativa de la riqueza y una

organización colectiva importante de la clase trabajadora, que había conquistado beneficios sociales en salud, educación, jubilaciones, derechos laborales, etc., los cuales debían ser garantizados por el Estado.

Esta “época de oro del fordismo” mostró señales de agotamiento a partir de los años 70, en un marco de crecientes pujas distributivas entre las clases capitalistas y asalariadas, y entró en crisis a partir del incremento de los precios internacionales del petróleo en el año 1973. En la disputa de sentidos por el significado de la crisis, se impuso la visión de un Estado ineficiente, que generaba distorsiones en el mercado y cuyos errores se debían corregir. Más allá que en muchos países de América Latina dicho Estado de Bienestar no llegó a constituirse como tal, los diferentes golpes militares que se produjeron a partir de ese período instauraron políticas de corte neoliberal que se correspondieron con las tendencias a un nuevo patrón de acumulación vinculado a la financiarización y globalización económica¹.

Los gobiernos conservadores que llegan al poder a nivel mundial de la mano de políticas neoliberales, junto a las nuevas características del modo de producción capitalista, basadas en la deslocalización e informatización de la producción, la posición cada vez más dominante de las empresas multinacionales y el predominio del capital financiero, marcan un quiebre en relación al período anterior, ponen en crisis la sociedad salarial y la forma estatal la cual se sustentaba.

En tal sentido, desde una mirada crítica, Hirsch sostiene que la globalización es la respuesta a la crisis fordista:

La globalización es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de las clases. No es un mecanismo “objetivo” ni menos un desarrollo político cultural propio, sino una estrategia política. Lo que podemos derivar de la globalización es, en todos los sentidos, la vigencia del viejo capitalismo, es decir, una sociedad de clases que se basa en la explotación del trabajo vivo. Al mismo tiempo, sin embargo, se trata de una forma completamente nueva de capitalismo, con relaciones de clase radicalmente modificadas, con un nuevo significado de política y un papel completamente distinto del Estado (Hirsch, 1999: 102).

La globalización trajo aparejados cambios en la configuración del empleo y la relación salarial. Diversos autores coinciden en señalar una *crisis del empleo asalariado* en su forma clásica, configurándose tendencias estructurales que incluyen un deterioro del empleo protegido y estable, un aumento del desempleo estructural y el trabajo precario, un menor peso relativo de los salarios directos sobre el costo total de producción, la disminución del

¹ La lógica dominante del capitalismo contemporáneo es la valorización financiera. La noción de *financiarización* busca dar cuenta de esta expansión de las finanzas, no sólo en los mercados financieros y sus principales formas organizativas (grandes bancos o fondos de inversión), sino también en la toma de decisiones de las grandes compañías de seguros o las grandes empresas no financieras, invadiendo asimismo los ámbitos decisionales de los Estados y los propios hogares. Particularmente en este último caso en término de endeudamiento o de posesión de activos o ahorros acumulados (Chesnais, 2017, Lapavitsas 2016).

empleo industrial y el incremento de las actividades terciarias y de servicios, así como el crecimiento de las actividades de producción externalizadas o tercerizadas, que llevan a cabo actividades materiales y de servicios de las firmas que antes eran desarrolladas al interior de las mismas (Neffa, 2001).

En este marco, el sociólogo francés Robert Castel sostiene que las transformaciones en el mundo del trabajo llevan al agotamiento del “empleo clásico” característico del capitalismo industrial. Afirma que el empleo asalariado, si bien continúa predominando, muta decididamente sus prerrogativas, marcando el pasaje de una sociedad de pleno empleo a una marcada por la plena actividad precarizada. Dicho pasaje se produce por el aumento del desempleo como fenómeno estructural del capitalismo globalizado y el crecimiento del empleo precario e inestable (trabajo a tiempo parcial, tareas temporarias, contratos de locación de servicios encubriendo relaciones laborales, etc.) (Castel, 2009).

En definitiva, se presenta un escenario socio laboral desigual y heterogéneo, en el que coexisten situaciones de precariedad laboral, diferenciación de tareas, adaptabilidad y polivalencia del trabajo, con aquellos que gozan de altas remuneraciones y esquemas vinculados al empleo clásico, diferenciándose también de la “sociedad de semejantes” de la etapa fordista del capitalismo occidental.

A su vez, la globalización excluyente y las políticas neoliberales traen aparejadas también transformaciones en los territorios y las comunidades. Entre otras, una mayor exposición y vulnerabilidad externa a los flujos globales de capital, mayor competencia entre territorios para atraer inversiones, incremento de la fragmentación y la desigualdad entre regiones y en el interior de las mismas (Altschuler, 2013). Entre sus efectos globales negativos se destaca así el aumento de las desigualdades y la exclusión social a nivel planetario, creciente mercantilización de la vida y fragilización de los vínculos humanos, junto con una consolidación del consumismo y de los procesos de degradación ambiental.

6.1.2. Algunas respuestas desde la ESS

Este escenario genera a su vez nuevas condiciones en la conformación de las identidades colectivas, el tipo de reivindicaciones y los sujetos colectivos implicados en las estructuras y estrategias organizativas de los sectores populares y trabajadores. En esta línea también se plantea la necesidad de repensar las formas de solidaridad social históricas, abriéndose espacios para nuevas formas de solidaridad. Entre ellas se destacan aquellas que buscan garantizar de manera más universal el acceso a un mínimo de recursos y derechos constitutivos de la ciudadanía social. De igual forma, y con base en la expansión de las iniciativas democráticas y asociativas, la ESS viene a poner en la agenda pública una forma de solidaridad socioeconómica de gran potencia, que puede ser complementaria y/o superadora a las impulsadas desde los Estados democráticos.

La nueva configuración de la realidad mundial induce a repensar las modalidades de acción colectiva y transformadora de los sectores subalternos, teniendo en cuenta los cambios en la estructuración global del poder económico y sus repercusiones diferenciadas en los territorios.

Por un lado, la crisis que atraviesa el capitalismo financiarizado hace patente los límites del mercado global para generar por sí mismo una economía integradora, equitativa, social y ambientalmente responsable. En el módulo 4 se profundizará en los nuevos enfoques de la gestión económica. Al mismo tiempo, se reconfiguran prácticas sociales, proyectos colectivos y nuevas visiones que apuntan a la autogestión colectiva y la solidaridad, cuestión que se retomará en el módulo 3. Ello se produce tanto desde modalidades históricas de organización y resistencia como de nuevas maneras e iniciativas de organización asociativas, con capacidad emprendedora y proyectos más integrales de transformación social, asentados en las experiencias colectivas y las necesidades de los territorios y comunidades.

Entre esas nuevas configuraciones de respuesta social resalta el resurgimiento y expansión contemporánea de las experiencias y debates sobre **otra(s) forma(s) de hacer economía**. Si bien estas se encuentran aún en un estadio primigenio, muestran un sendero viable de crecimiento y consolidación que refuerce la construcción de una economía solidaria, democrática, participativa, socialmente responsable y comprometida con la construcción de comunidades más justas e integradas, en la proyección de una mejor manera de vivir y cuidar el ambiente y los bienes comunes.

Como veremos en esta asignatura, muchas de esas iniciativas y de los dispositivos innovadores que las acompañan (mercados alternativos, financiamiento solidario, ayuda a la creación de cooperativas y empresas sociales, inserción socio-laboral o desarrollo local) dan cuenta de prácticas donde lo económico, lo social y lo político buscan desarrollarse de manera articulada. Las mismas muestran que resulta viable, aunque no sin tensiones y contradicciones, impulsar una economía centrada en las capacidades de trabajo y vinculación humana con una finalidad de *reproducción o sostenibilidad de la vida*².

6.2. Conceptos básicos en Economía Social y Solidaria

6.2.1. 1.2.1 Hacia una caracterización inicial de la ESS

Para introducir el debate sobre la definición de ESS, quisiéramos compartir algunas citas de referentes/as en la temática que pueden orientar la reflexión:

² La definición sustantiva de la economía, con objeto de garantizar la reproducción de la vida, es reivindicada por reconocidas voces de la ESS y de las corrientes económicas feministas. En tal sentido, en tanto que Coraggio (2007, 2011 y otros) va a plantear la noción de *reproducción ampliada* de la vida, las economistas feministas van a referirse al concepto de *sostenibilidad de la vida* (Reas, 2014; Orozco, 2014).

Rafael Chaves y José Luis Monzón, referentes del enfoque jurídico-institucional de la ESS en España, retoman la definición propuesta por el CIRIEC (1990) afirmando que la ESS en su dimensión empírica está constituida por el

... conjunto de empresas privadas que actúan en el mercado con la finalidad de producir bienes y servicios, asegurar o financiar, y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos. (Chaves y Monzón, 2003: 10).

Laura Collin Harguindeguy, antropóloga mexicana, refiere a la ESS como

una economía asociativa, esto es, donde sus participantes, tanto productores como consumidores, se asocian para satisfacerse unos a otros, hecho que supone una relación diferente a la de la producción por contrato, orientada por el afán de maximizar la ganancia (...) el objetivo de la producción social y solidaria es la satisfacción de necesidades. Es una economía en solidaridad con los seres humanos, con la naturaleza y con la cultura (Collin Harguindeguy, 2008: 4).

Por su parte, **José Luis Coraggio**³, economista argentino y referente del campo académico de la ESS, sostiene que al hablar de esta

... nos referimos a una concepción que pretende superar la opción entre el mercado capitalista y un Estado central planificador y regulador de la economía. Esta economía es social porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades –generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad (Coraggio, 2002: 2).

Estas definiciones nos permiten introducirnos en la noción de ESS como un campo complejo de acción e interacción humana, con relevancia e incidencia en los planos económico, político y cultural. Se trata de un concepto basado en valores de **solidaridad, democratización y asociativismo**, cuya principal finalidad es lograr la **reproducción o sostenibilidad de la vida**, antes que la acumulación del capital.

³ José Luis Coraggio es un Economista argentino (UBA) y Magister Artium en Ciencia Regional de la Universidad de Pennsylvania. Investigador y docente universitario con destacados antecedentes en el campo de la Economía Social y Solidaria. Ha sido rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento y Director–organizador del Instituto del Conurbano de dicha Universidad. Desde el 2003 es el Director Académico de la Maestría en Economía Social (MAES) de la misma entidad.

6.3. Introducción a las dimensiones plurales de la ESS: empírica, simbólica y política

La multiplicidad de iniciativas socioeconómicas que constituyen la ESS coexiste con distintas formas de designar y entender este proceso. Existe una diversidad de terminologías -tales como *Economía Popular*, *Economía Social* o *Economía Solidaria*- que dan cuenta de un campo dinámico de significaciones y acciones sociales en pleno desarrollo, expansión y cambio. En este sentido se puede hablar de la ESS como un campo en construcción, conformado por tres dimensiones de análisis interrelacionadas (Pastore, 2010):

- a) una **dimensión de trayectorias empíricas**, que da cuenta de una forma diferente de hacer economía, que une finalidad social de reproducción de la vida con dinámicas organizacionales de gestión asociativa y democrática;
- b) una **dimensión política**, de proyectos de sociedad en disputa, que plantea una tensión estructural entre la adaptación a lógicas hegemónicas de funcionamiento económico y la potencial capacidad de transformación social en vistas a democratizar la economía y profundizar la solidaridad sistémica;
- c) una **dimensión simbólica**, de formas de significar y conceptualizar las prácticas humanas en la interacción económica, que centra su atención en las condiciones de reproducción de la vida y en las relaciones sociales de las personas entre sí y con su hábitat vital.

En cuanto a la *dimensión empírica*, como señalamos al inicio, la denominación ESS busca integrar en un espacio compartido tanto las experiencias de la Economía Social más histórica (particularmente la rica tradición del cooperativismo y el mutualismo) como las iniciativas de la nueva economía social, también llamada Economía Solidaria. En este último caso se hace referencia a diversas iniciativas emergentes, como las distintas formas de empresas o cooperativas sociales, las empresas recuperadas por sus trabajadores/as, las redes asociativas de emprendimientos de la economía popular, la agricultura familiar en el marco de estrategias asociativas, los mercados solidarios y ferias de ESS, las redes de comercio justo, las experiencias de monedas sociales, los programas de microcrédito y finanzas solidarias, las iniciativas asociativas de hábitat, entre otras. A la largo de la Especialización, en sus diferentes módulos, se irá profundizando en estas diversas iniciativas.

6.4. Diversidad de experiencias y trayectorias de la ESS

Tal como venimos desarrollando, en función de estos atributos compartidos, podemos hacer una primera clasificación de la ESS entre (Pastore, 2006):

Economía Social Tradicional o Histórica

- Cooperativas: de trabajo, agropecuarias, de servicios públicos, vivienda, consumo, crediticias y bancarias, seguros, provisión profesional;
- Mutuales: ayuda mutua en actividades como proveeduría, vivienda, salud, educación y cultura, previsión, deportes, guarderías, sepelios, turismo, etc.
- Asociaciones: que producen y/o proveen bienes o servicios de diferente tipo.

Nueva Economía Social o Economía Solidaria

- Productivas: emprendimientos socio-productivos, familiares y asociativos, empresas recuperadas, etc.;
- Intercambio: experiencias de ferias sociales, ferias francas, comercio justo, mercados de moneda local, clubes del trueque;
- Finanzas: entidades de microcrédito y microfinanzas, banca social, banca ética;
- Societales: empresas sociales y de inserción social, emprendimientos socioculturales, huertas familiares y comunitarias, asociativismo rural.

En el marco de un campo dinámico en continua transformación, esta clasificación no pretende ser exhaustiva, sino aportar una sistematización que contribuya al análisis y la reflexión sobre las experiencias existentes.

Es importante indicar que las formas de organizar la economía y el trabajo cuentan con diferentes manifestaciones históricas y culturales, cuestión que podemos ver en la organización de las culturas andinas (Inca, Chimú, Wari, Mochica, Tiahuanaco, entre otras), y que en términos generales puede llamarse *Economía Comunitaria*. Estas trayectorias se basan en modo de producción comunal cuya unidad básica es el *ayllu*, un grupo humano unido a partir de lazos sanguíneos y vinculaciones sociales, que vive en un territorio y espacio determinado, conservando la propiedad comunitaria de la tierra y la fuerza de trabajo colectiva, y generando, a partir de ello, principios e instituciones que rigen de manera general el modo de producción y la vida comunitaria.

En este marco, durante la primera década del 2000, tanto Ecuador como Bolivia institucionalizaron diversas prácticas históricas dentro de las llamadas *Economía Comunitaria Plural* y *ESS*. Los elementos característicos son: concepción de desarrollo a partir del *Sumaq Qamaña* o Vivir bien (Bolivia) y *Sumaq Kawsay* o Buen vivir (Ecuador), plurinacionalidad, autonomías, formas colectivas y comunitarias de propiedad de la tierra, condiciones dignas de trabajo y reconocimiento de principios e instituciones históricas de la economía comunitaria. Estos aspectos fueron poco estudiados y relegados a formas y modos de producción históricos y exóticos. Pese a ello, la economía comunitaria se caracteriza por la construcción de identidad colectiva, cuyo sujeto principal es la comunidad. Además, supone que el trabajo colectivo solidario está en equilibrio y armonía con la naturaleza y existe respeto tanto por los seres humanos como no humanos.



Diversidad de la organización del trabajo comunitario en el mundo andino. Fuente: Guaman Poma de Ayala, Felipe ([1615]1980). Nueva crónica y buen gobierno. John V. Murra y

Rolena Adorno, eds.; traducciones del quechua por Jorge L. Urioste. 3 tomos. México D.F.: Siglo Veintiuno.

En este punto presentamos un **material complementario** de este apartado (1.3) que nos permitirá ampliar definiciones de estas formas organizativas, así como algunos ejemplos concretos de las mismas (Ver *Diversidad de experiencias y trayectorias de la ESS-Definiciones y Ejemplos*).

6.5. Antecedentes y legislación en Centroamérica sobre cooperativas

En el Istmo Centroamericano existe toda una legislación en materia cooperativa, como modelo de ESS más fuerte y consolidado de la región, generador de un importante desarrollo social y económico para los habitantes en cada uno de los países que lo integran. Las instituciones encargadas de dicha legislación en cada país son:

<u>País</u>	<u>Institución que legisla el cooperativismo</u>
El Salvador	Instituto Salvadoreño de Fomento Cooperativo (INSAFOCOOP)
Guatemala	Instituto Nacional de Cooperativas de Guatemala (INACOP)
Honduras	Consejo Nacional Supervisor de Cooperativas (CONSUCOOP)
Nicaragua	Instituto Nicaragüense de Fomento Cooperativo (INFOCOOP)
Panamá	Instituto Panameño Autónomo Cooperativo (IPACOOOP)
Costa Rica	Instituto Nacional de Fomento Cooperativo (INFOCOOP), además el Consejo Nacional de Cooperativas (CONACOOP)

Fuente: Páginas web de cada una de las instituciones.

En cuanto a la diversidad e importancia del cooperativismo en la región, desde tiempos anteriores a la conquista y hasta tres siglos después, Centroamérica ha mantenido innumerables modelos de *cooperación*. La tradición de los pueblos indígenas latinoamericanos incluye diversas formas, que se fueron mezclando con los modelos que llegaron de la mano de la conquista, los cuales combinaron el trabajo con la propiedad de múltiples formas colectivas e individuales mientras desarrollaban sistemas de previsión social solidaria (Coque, 2002).

Entre los países con mayor cantidad de cooperativas se encuentra Guatemala, donde en 2018 estaban inscritas 2123 cooperativas de diferentes propósitos, de las cuales 536 (25%) correspondían a cooperativas de ahorro y crédito y 844 eran agrícolas (40%). Con respecto a los asociados, para el mismo año, las cooperativas de ahorro y crédito eran las que contaban con una mayor representatividad, llegando a 2.107.516 asociados. En total, 2.232.738 personas pertenecían a una cooperativa.⁴

⁴ Tomado de <https://www.inacop.gob.gt/wp-content/uploads/2019/02/boletin-estadistico-al-30-de-abril-2018.pdf>

Además de las cooperativas tradicionales, para el caso de Costa Rica se cuenta un movimiento en Cooperativismo Autogestionario, que agrupa a 17 cooperativas de forma oficial⁵, aunque en total existen más de 220 cooperativas autogestionarias que, sin estar agrupadas en una sola cámara o gremio, promueven diversos tipos de desarrollo.⁶ Resulta de interés destacar la figura de las asociaciones solidaristas, las cuales son organizaciones sociales que se inspiran en una actitud humana, por medio de la cual el hombre se identifica con las necesidades y aspiraciones de sus semejantes, comprometiendo el aporte de sus recursos y esfuerzos para satisfacer esas necesidades y aspiraciones de manera justa y pacífica. Su gobierno y su administración competen exclusivamente a los trabajadores afiliados a ellas.

En el ámbito regional, se destaca la **Coordinadora Centroamericana Autogestionaria de Vivienda Solidaria (COCEAVIS)**. Esta constituye un esfuerzo innovador de coordinación que integra las capacidades y experiencias de organizaciones sociales y equipos de asistencia técnica centroamericanos, cuya trayectoria de lucha defiende el derecho humano al hábitat mediante un modelo de organización, trabajo e incidencia cooperativista.⁷ Este conglomerado agrupa a más de 2500 familias y alrededor de 60 cooperativas de todo el istmo.

Metodología

Según la guía, no aplica por al actual informe. Sin embargo, puede indicarse que el consorcio presentado, muestran una serie de capacidades y sinergias fundamentales para lograr el objetivo del proyecto.

Los socios europeos y suramericanos, cuentan con una amplia trayectoria en el desarrollo de iniciativas en el campo económico, procesos de emprendimientos con enfoques innovadores tanto en diseño, gestión e implementación de programas y servicios para colaborar en la orientación por competencias en la gestión económica. Instituciones como Dinamia y la Universidad Complutense de Madrid, darán un aporte conjunto y significativo en el desarrollo de módulos empresariales, actividades económicas bajo las nuevas formas de ESS, economía colaborativa, participación en webinars, así como promover el desarrollo de la empresa virtual de ESS que será albergada en la plataforma para el trabajo de final de curso de los estudiantes. Además de esto, se cuenta con la participación de ESCP Europe, quien al ser la Escuela de negocios más antigua del mundo, puede aportar un importante valor añadido al proyecto, basado en su experiencia, tanto en el diseño general del programa formativo (economía social) como en los outputs del Proyecto (recursos docentes, módulos formativos, especialmente el Módulo “Gestión Económica: Nuevos enfoques”, cohousing, asesoría en trabajos prácticos, etc). Asimismo actuará como responsable académico para el diseño y la coordinación de profesorado para la elaboración de contenidos modulares y webinars también; su aporte será muy valioso en la capacitación del emprendimiento con impacto social.

⁵ Ver: <http://cpca.coop/>

⁶ Ver: <http://www.infocoop.go.cr/cooperativismo/cooperativistas/autogestion.html>

⁷ Ver: <http://www.coceavis.org/quienes-somos/>

Por su parte, las universidades de Latinoamérica presentadas, cuentan con una trayectoria importante en el desarrollo de programas con enfoques económicos, de emprendimiento y de innovación en la gestión de actividades económicas a través de sus programas académicos de grado y posgrado.

Las universidades suramericanas tienen la capacidad de desarrollar cursos virtuales al contar con una de las universidades, como la Universidad Nacional de Quilmes, pionera en educación virtual. Estas capacidades son fundamentales para el apoyo en la elaboración de programas virtuales dentro de este proyecto. A su vez, se resalta la importancia de su participación para la organización y gestión de nuevas formas de negocios a partir de iniciativas económicas colaborativas, formas de economía social e incubación, gracias a su vasta experiencia en estos temas.

Se cuenta además con la participación del CSUCA, quien como ente encargado de la integración de la Educación Superior en la región centroamericana, dará un aporte fundamental en la integración de los resultados del proyecto en la región.

Es importante resaltar además, que la mayoría de universidades del consorcio cuentan con experiencia y participación activa en proyectos internacionales con la Unión Europea. Como caso específico, se menciona al Tecnológico de Costa Rica como una universidad activa en la participación de proyectos internacionales, principalmente con la Unión Europea, quien además ha sido universidad coordinadora técnica y general de proyectos ALFA. Por lo tanto su experiencia en este tipo de proyectos permite garantizar una gestión adecuada.

Las experiencias de la UE en materia de economía social y economía colaborativa se han desarrollado fuertemente con motivo de la crisis económica y financiera de 2008, mostrando su capacidad para evitar la destrucción de empleo y dando lugar a una reformulación de iniciativas de economía social tradicionales que van más allá del cooperativismo al uso. Desde la Academia, los aportes y formulaciones en relación a la Economía del Bien Común, junto con la creación de nuevos postgrados y magister en materia de Economía Social han dotado en la última década de cuerpo teórico y han servido para la sistematización de estas nuevas vías de generar empresas que responden a criterios sociales y medio-ambientales novedosos, a los que se suma, también, el avance de las tecnologías. Enfrentar los desafíos de la formación de recursos humanos de alto nivel, capaces de gerenciar y desarrollar estos nuevos modelos empresariales es inviable solo desde una perspectiva regional. Los aportes y contribuciones de las univ. europeas son vitales (de una forma biunívoca) para garantizar que los contenidos a desarrollar sean acordes a las necesidades de empresas en un mercado ya totalmente transnacionalizado.

Los elementos innovadores del proyecto INICIA son:

- Abordar contenidos académicos adaptados a una disciplina emergente y en la que prácticamente no existe formación universitaria especializada como es la Economía Colaborativa y todas las nuevas formas y modelos de negocio vinculadas a la misma
- Primera edición de un Curso piloto de Especialización en Economía Social y Economía Colaborativa en la Región Centroamericana.

- Primera formación de profesorado y alumnado en Economía Social y Economía Colaborativa en la Región Centroamericana
- Intercambio de conocimientos en materia de Economía Social y Economía Colaborativa entre tres regiones: Europa-América del Sur y Centroamérica
- Concreción de una iniciativas virtuales de Economía Social y Colaborativa como trabajo práctico de in de curso del Curso de Especialización en Economía Social y Economía Colaborativa
- Afianzamiento de redes académicas para la generación y difusión de conocimiento en torno a Economía Social y Economía Colaborativa en las tres regiones participantes.

Resultados

Los resultados principales del proyecto INICIA se enlistan a continuación

- Curso: “Gestión de Organizaciones de Economía Social Solidaria” - Carrera Bachillerato en Administración de Empresas
- Haber introducido el concepto de Economía Social y Solidaria en la enseñanza académica universitaria. Ha existido la ESS como experiencia pero no como enseñanza teórica organizada y académica.
- Proyectos finales abocados a necesidades reales del entorno. Fomentar el emprendimiento social, en iniciativas fuera de lo tradicional.
- Incorporación de la experiencia de impartir una Especialización completa de manera remota y bimodal (sesiones sincrónicas y asincrónicas)
- La incorporación de modelos de Economía Colaborativa y los retos para su desarrollo bajo el paraguas de la Economía Social, así como su desarrollo académico en las Universidades
- El reforzamiento del Enfoque de Género y el concepto de Economía centrada en las personas en el desarrollo de proyectos de emprendimiento
- La coordinación y trabajo conjunto entre Universidades y entidades de América Latina y Europa. vinculación con otras universidades y entes de educación superior, permitiendo el aprovechamiento de la experiencia y el conocimiento en este tema en específico.
- Impacto en las regiones donde se desarrollaron los proyectos de iniciativas económicas planteadas por los participantes del proyecto.
- Fortalecimiento de trabajo conjunto entre la academia y el sector productivo, con la incorporación del modelo social, solidario y colaborativo.
- Proyección de la Universidad a nivel regional y nacional
- Posicionamiento de la Universidad, como institución pionera en participar en un proyecto de ESSC.

- La Universidad forma parte del Ecosistema de Emprendimiento participar, proponer y divulgar proyectos e ideas innovadoras, las cuales logran el reconocimiento y aprobación de estos entes importantes.
- Promover el compromiso social en los estudiantes.
- Formación de personas involucradas directa e indirectamente en el fortalecimiento empresarial desde el enfoque de economía social.
- Creación de alianzas institucionales con proyectos cooperativistas para la construcción de propuestas de fortalecimiento y generación de oportunidades para comunidades vulnerables.
- Construcción de una comunidad de aprendizaje que está en funcionamiento, para discutir propuestas para el fortalecimiento de la ESSC en El Salvador.
- Encuentros en Argentina con amplia participación, difusión y vinculación a redes, organizaciones, Estado y actores locales.

Conclusiones

El desarrollo el proyecto INICIA está siendo una oportunidad extraordinaria para la difusión de la economía social y solidaria en sociedades que presentan serias carencias en materia de empleo decente. La perspectiva que adoptó el proyecto garantiza la creación de emprendimientos con una metodología accesible y con unos valores (sostenibilidad, empoderamiento y equidad) que permiten crear tejido productivo de calidad.

Por parte de la UCM, ha sido también una oportunidad de gran valor para incrementar los vínculos de cooperación con universidades latinoamericanas y profundizar en el conocimiento de esta área de conocimiento, con un dinamismo tan visible en los últimos años.

UP: A través del proyecto INICIA se ha logrado proyectar a la Universidad de Panamá como institución interesada en fortalecer su imagen internacional participando de iniciativas organizadas por la Unión Europea en el marco de los programas ERASMUS+.

La Universidad de Panamá organizó y presentó al personal docente, educando y administrativo, el Seminario en Economía Social Solidaria y Colaborativa generando en los participantes un enorme interés en conocer y aprender más sobre el tema.

El proyecto INICIA entrega a la Universidad de Panamá 30 jóvenes capacitados en ESSC, entusiastas, creativos e innovadores y con seis propuestas que cumplieron con todas las normas y objetivos del proyecto.

El proyecto INICIA logró consolidar aún más las relaciones entre todos los socios participantes del proyecto.

ISAE: Como Institución educativa a nivel superior nos sentimos muy complacidos por todos los logros alcanzados por nuestros participantes y docentes asesores. Las experiencias compartidas a lo largo de estos dos años han sido muchas y todas positivas para seguir contribuyendo con el desarrollo del recurso humano para nuestro País.

La experiencia del proyecto INICIA deja en la UNAH buenos resultados en su ejecución a pesar de las dificultades enfrentadas por la crisis sanitaria y los desastres causados por las tormentas tropicales suscitados en el año 2020.

Se logró trabajar un proyecto de envergadura internacional de manera simultánea, las dos sedes o campus mas grandes en diferentes regiones del país.

Los estudiantes que participaron se mostraron muy interesados en la temática y la dinámica del curso y muy satisfechos por las iniciativas innovadoras que sus carreras les estaban permitiendo ser parte.

Los profesores que participaron en la formación están muy entusiasmados en continuar este tipo de proyectos, donde ellos también lograron mejorar sus competencias y esto servirá para el buen desarrollo de sus cátedras.

UCA: Fue un proyecto muy innovador y estamos muy satisfechos con los resultados del mismo. La comunicación con la coordinación fue bastante fluida y se recibió apoyo en todo momento. Todo se sintió organizado y bien coordinado entre todos los actores. Las reuniones mensuales que se hacían fueron importantes para estar pendiente de las actividades que debíamos enviar.

UNAN: El proyecto INICIA ha sido exitoso en nuestra Universidad y su transferibilidad se espera que impacte a nivel de los sectores productivos aportando a un mejor nivel de vida de las familias nicaragüenses. La experiencia ha significado para la Universidad de Moreno una oportunidad en múltiples sentidos:

Por un lado la posibilidad de generar redes con universidades y organizaciones latinoamericanas y europeas en torno a una temática de gran interés para nuestro territorio como es la Economía Social y Solidaria con elementos novedosos relacionados a la Economía Colaborativa y ha dejado vínculos y articulaciones que son un potencial de desarrollo de nuevos proyectos.

A nivel de nuestra universidad como ya desarrollamos durante el informe, significó la organización y formación de equipos en torno a la temática y la institucionalización de un diploma y un Programa de estudios de la Economía Social a partir del cual ya se realizaron presentaciones de proyectos y se establecieron vínculos con políticas públicas.

En cuanto a los y las estudiantes y al territorio de influencia se ha logrado una formación de calidad en estudiantes y graduados de la UNM y otras Universidades y de dirigentes de organizaciones de la economía social que se formaron y desarrollaron proyectos viables con potencial impacto en el territorio. Los proyectos permitieron la articulación de personas que no se conocían previamente en su labor territorial.

Las dificultades del año 2020 en torno a la pandemia han dificultado la participación de los y las estudiantes, ya que el aislamiento hizo emerger desigualdades estructurales en el acceso a conectividad, dispositivos y tecnología y en las condiciones de trabajo y seguridad social y desigualdades de género que impactan sobre la posibilidad de continuar estudios. Sin embargo, el esfuerzo institucional y la modalidad de trabajo colaborativo entre pares y de tutorías buscó mitigar esas desigualdades con muy buenos resultados en cuanto a retención

de estudiantes y proceso formativo de calidad en el marco de la valorización de una ecología de saberes.

Anexos No.1
[FINAL REPORT.pdf](#)